

ALCANCE SOCIOEDUCATIVO DE LA TEORÍA DE LA *INTELIGENCIA UNIDIVERSA*

V. MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Universidad Complutense de Madrid
valenmop@edu.ucm.es

Artículo presentado en junio/2016 y aceptado en agosto/2016

DOI: 10.15628/holos.2016.4731

RESUMEN

En este artículo se presenta la denominada “teoría de la inteligencia unidiversa” en la que se enfatiza que la inteligencia es una facultad unitaria y múltiple. Se consignan los antecedentes y el marco general, así como argumentos de diversa naturaleza que dan robustez a la teoría. Seguidamente, con objeto de ilustrar esta novedosa concepción teórica, se adopta la metáfora del árbol, se muestra su estructura y se describen diversas

aptitudes intelectuales interdependientes. Desde la óptica educativa, el reconocimiento de la unidiversidad intelectual implica además el compromiso de desplegar la inteligencia básica en cada alumno a la vez que se atiende su singularidad aptitudinal, de modo que se despierten sus potencialidades y se compensen sus limitaciones.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia unidiversa, antecedentes, estructura, propuestas educativas.

SOCIAL EDUCATIONAL SCOPE OF THE THEORY OF *INTELIGENCIA UNIDIVERSA***ABSTRACT**

This article shows the so-called “theory of the unidiversa intelligence” in which it is emphasized that intelligent is a unique and multiple ability. It establishes the precedents and general frame as well as themes of different nature that gives strength the theory. Next and with the intention of explaining this new theoretical conception the “tree metaphor” is adopted, also it shows its

structure and few interdependent intellectual abilities are described. From the educational point of view the recognition of the intellectual unidiversity also implies the commitment to spread out the basic intelligence of every student at the same time as his/her individual attitude is kept in mind in a way that it develops his/her own capacities and it compensates his/her limitations.

KEYWORDS: Unidiversa intelligence, precedents, structure, educational proposals.

1 ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO GENERAL

En líneas generales, en este trabajo presento y describo la denominada “teoría de la inteligencia unidiversa”, en muchos aspectos llamada a desarrollarse, lo que no impide en absoluto mostrar algunos de sus postulados. Se trata de una teoría, al mismo tiempo estructural y funcional, en la que se enfatiza que la inteligencia es una facultad unitaria y múltiple, es decir, compleja. Reflexionaremos, además, sobre su alcance social y educativo.

Recordemos que no es sencillo definir qué se entiende por ‘inteligencia’, pues los sentidos que se dan a este término, que se cuentan por decenas, varían considerablemente según las escuelas psicológicas y los autores. El concepto de inteligencia humana ocupa un lugar destacado en la Psicología y ha dado lugar a numerosas controversias. A buen seguro, si se nos pregunta qué es la inteligencia todos daremos una respuesta; mas, como decimos, los estudiosos de la noción no se ponen de acuerdo. De las distintas definiciones de inteligencia, mostramos algunas de las más habituales:

- Disposición para realizar con éxito determinadas tareas o actividades.
- Capacidad de adaptación a las exigencias del entorno (escolar, laboral, familiar, social, etc.).
- Capacidad de aprendizaje.
- Solución de problemas.
- Sistema complejo de procesos cognitivos.
- Capacidad para manejar símbolos.
- Conjunto de aptitudes interdependientes.
- Rapidez, energía y rendimiento mental.
- Capacidad para manejar eficazmente información.

Esta breve lista refleja con nitidez que nos hallamos ante un concepto plural y controvertido, ya que dependiendo de lo que se analice se enfatizan unos aspectos u otros. De cualquier modo, con apoyatura en Pomar (2003, 65-66), cabe decir que las concepciones o teorías sobre la inteligencia se han centrado en mayor o menor cuantía en uno de estos cinco ejes: qué es la inteligencia (definición), qué la determina o condiciona (origen), cómo se desarrolla (despliegue, evolución), cómo es (estructura), y cómo se mide (psicometría). A estos ejes puede agregarse uno más: el interés por el alcance de la inteligencia (“proyección ejecutiva”¹).

Entre los antecedentes próximos del planteamiento teórico aquí presentado debe citarse a Yela (1987, 24), destacado psicólogo que afirmaba que la inteligencia es, a la vez, una y múltiple. Pues bien, la teoría de la inteligencia unidiversa asume dicha aseveración y, por tanto, no surge *ex nihilo*.

¹ Incorporo la expresión “proyección ejecutiva” para referirme a la utilización propiamente dicha de la inteligencia, a su puesta en acción. Implica procesos internos (por ej., reflexión, planificación, establecimiento de objetivos) y procesos externos (v. gr., conductas y productos concretos).

En la actualidad, parece que la Psicología, y con ella la Pedagogía, ha quedado deslumbrada, más que alumbrada, por teorías que peligrosamente se empeñan en dividir la inteligencia y, por ende, al ser humano.

La Psicología y la Pedagogía, sin soslayar la existencia de cuestiones de carácter universal, están muy condicionadas por aspectos de índole sociocultural, con lo que no es fácil ni recomendable un transvase acrítico de planteamientos que, aunque den sus frutos en un determinado contexto, no tienen por qué arrojar los mismos resultados en otro entorno. De hecho, en el campo de la educación de la inteligencia, el susodicho seguidismo, genera más voluntarismo estéril, cuando no insidioso, que logros pedagógicos contrastados.

El abuso del término 'inteligencia' desvirtúa el concepto y aceleradamente pierde potencia comprensiva y descriptiva. La frivolidad con que a veces se utiliza la noción oscurece esta importante área de estudio e investigación. Sobre el constructo inteligencia circulan en nuestros ámbitos universitarios nociones muy distintas y aun contradictorias. El resultado es que la Psicología y la educación salen perjudicadas. ¿Cómo vamos a promover en esta parcela de la realidad personal un proceso socioeducativo consistente si carecemos de una noción de inteligencia suficientemente reconocida?

Aquí subrayamos que la inteligencia es 'unidiversa', lo cual resulta novedoso. Hasta donde se ha podido comprobar es un término que no se había utilizado antes aplicado a la inteligencia. Con este neologismo destacamos la unidad de esta facultad, al tiempo que reconocemos su valor interno, su versatilidad y su proyección sobre diversos campos, tangibles o no. Así pues, esta concepción de la inteligencia como *unitas multiplex* no quiebra su unidad ni niega su complejidad.

Los fundamentos de la teoría de la *inteligencia unidiversa* son más psicológicos, antropológicos, incluso filosóficos, que matemáticos, pero igualmente explicativos de la realidad estructural y funcional de la inteligencia. De todos modos, esta incipiente teoría recibe también apoyo neurofisiológico.

La noción teórica de la *inteligencia unidiversa* tiene alcance social, histórico, cultural y educativo. Es, por tanto, sensible, respetuosa y comprometida con la unidad y la diversidad intelectual de cada persona y de nuestra especie.

2 LA INTELIGENCIA: UNITAS MULTIPLEX

Defendemos, en consonancia con el planteamiento clásico, que la inteligencia es una estructura de múltiples aptitudes; desde la general, que interviene en casi todo, hasta las más vinculadas a cada situación particular, pasando por aptitudes de amplitud variable.

Es bien sabido que el psicólogo norteamericano Gardner (1998) ha desarrollado la interesante y popular teoría de las "inteligencias múltiples". Este conocido profesor identifica nueve "inteligencias": musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal, naturalista y existencial.

Como en la parábola hindú según la cual un grupo de ciegos palpan partes del elefante, sin saber lo que tocan, la teoría de las inteligencias múltiples nos permite reconocer aspectos intelectuales de gran relevancia, pero independientes, lo que puede impedir o dificultar la comprensión y el cultivo de la inteligencia.

Considero que uno de los mayores aciertos de la citada teoría es reivindicar una mayor atención educativa para capacidades a menudo obviadas en nuestro sistema escolar, por ejemplo, las aptitudes interpersonal e intrapersonal. Ahora bien, lo que hace Gardner (1998) es elevar a categoría de inteligencia lo que otros psicólogos han denominado factor -fruto de la utilización del análisis factorial-, habilidad, capacidad o aptitud. Más allá del término que se utilice, lo verdaderamente importante es identificar la estructura diferencial de la inteligencia. En este sentido, aunque es justo reconocer las valiosas aportaciones de la teoría de las “inteligencias múltiples”, defiende que la inteligencia es, a la par, una y múltiple.

Desde una perspectiva neurofisiológica, Castelló (2001, 133-135) ofrece algunos datos valiosos que nos asisten y que resumimos:

- La estructura y organización del cerebro revelan una marcada especialización de ciertas áreas de este órgano en determinadas formas de procesamiento de la información. A pesar de la especialización, el cerebro funciona de una manera bastante global, lo que implica la acción coordinada de diversas áreas, particularmente en las actividades cognitivas complejas.
- Hay poca evidencia de la arquitectura cerebral centralizada, es decir, hay escasos indicios que apoyen un enfoque unitario de la inteligencia. El registro de la actividad neural por medio de sistemas de tomografía por emisión de positrones (TEP) demuestra la especificidad de determinadas áreas. No obstante, los estudios que ofrecen estos datos sobre la especificidad cerebral, suelen destacar la importancia de las interconexiones en el cerebro o funcionamiento global del mismo. Parece, pues, que en el cerebro se combinan de forma compleja las ubicaciones concretas y las interacciones entre áreas; de hecho, pueden resultar más significativas las comunicaciones entre zonas que la acción de las propias áreas.
- El cerebro ni se organiza en unidades independientes ni funciona de manera centralizada. Los datos revelan que la configuración del cerebro combina zonas especializadas -muy puntuales- con gran flexibilidad de conexión funcional, de acuerdo al azar y a las propias limitaciones del organismo y del ambiente.

En resumen, la topografía cerebral sólo avala parcialmente los enfoques unitaristas o modularistas de la inteligencia. Las investigaciones demuestran que el cerebro combina de manera compleja la globalización y la localización, lo que apoya el concepto de “inteligencia unidiversa” que defendemos.

3 ESTRUCTURA ARBÓREA DE LA INTELIGENCIA UNIDIVERSA

Presentamos nuestra teoría de la *inteligencia unidiversa* mediante la *metáfora del árbol*, con larga tradición, que nos permite contemplar una planta cuyas raíces se hunden en la personalidad y que se eleva gracias a un tronco común a todo comportamiento inteligente ramificado en aptitudes de especificidad variable. De acuerdo con esta metáfora, la inteligencia es viva y requiere cuidados para desarrollarse.

La desigual presencia de aptitudes intelectuales (ramas) en las personas, no es pretexto para desatender la estructura troncal de la inteligencia. Sólo desde el cultivo de este *minimum* se puede obtener un *maximum*, lo que equivale a decir que únicamente si se cuida el tronco

intelectual es posible desarrollar alguna de las capacidades (ramas intelectuales) que de él se derivan. Por el contrario, el empecinamiento en que cada persona debe desplegar su “particular inteligencia” nos conduciría en su interpretación extrema a la formación de “talentos retrasados”, es decir, sujetos muy dotados para una determinada actividad, pero deficientes en todas las demás.

En suma, la *teoría de la inteligencia unidiversa* ofrece, dicho sea con toda modestia, una perspectiva más flexible, profunda y completa de la inteligencia y, al mismo tiempo, abre posibilidades escolares y socioeducativas de mayor alcance que las derivadas de las teorías unitaristas y de las teorías multiplicistas.

Veamos seguidamente la estructura arbórea de la inteligencia unidiversa:

- *Las raíces*, que se hunden en la personalidad. Ha de reconocerse que la inteligencia humana no actúa aisladamente. No se puede desgajar de la realidad personal en que permanece enclavada. El marco biográfico condiciona la actuación intelectual y, por tanto, al estudiarla no parece apropiado, como a veces ha hecho cierta psicología cognitiva radical, soslayar la circunstancia del sujeto. Según revelan numerosos trabajos experimentales y aun la evidencia hay factores psicológicos, biológicos, sociales, históricos, culturales, económicos, etcétera, que influyen en la personalidad y en la actividad intelectual.

Resulta evidente que la actividad intelectual del sujeto está condicionada por su entorno. Si acercamos la lente a las raíces de la inteligencia, se observa la trascendencia de la experiencia afectiva temprana, de la que va a depender en gran medida también la organización moral de la realidad. De hecho, defendemos que la inteligencia permanece ligada a la afectividad e incluso a la moralidad.

En síntesis, la *inteligencia unidiversa* tal como aquí se conceptualiza implica reparar en el marco emocional, moral, social, cultural, histórico en el que la cognición actúa.

- *El tronco*, en el que se sitúa el núcleo de la inteligencia. Es oportuno destacar que este tronco de la inteligencia es igualmente de índole humana, social, convivencial. En esta parte nos topamos primordialmente con la capacidad intelectual general involucrada en la planificación, la resolución de problemas, la abstracción, el aprendizaje, etcétera. Se relaciona con el rendimiento intelectual en gran número de tareas. En sintonía con lo señalado por Yela (1987, 25), este *tronco cognoscitivo* manifiesta unidad de acción de una estructura compleja en la que pueden identificarse numerosas aptitudes.

Inspirado en el pensador francés Morin (2001, 47-48) podemos decir que este tronco intelectual permite un mejor despliegue de cada una de las aptitudes intelectuales. Este tronco activa y moviliza procesos de conjunto necesarios para el mejor funcionamiento de cada aptitud intelectual concreta.

- *Las ramas*, prolongación del tronco, del que brotan y en el que concurren, representan las diversas aptitudes intelectuales existentes. En mi propuesta de alcance funcional, abierta a cualquier contribución enriquecedora, es posible distinguir, al menos, las siguientes aptitudes intelectuales interdependientes ordenadas alfabéticamente:

Aptitud afectiva.- Capacidad para conocer, expresar y canalizar la afectividad sobre todo los sentimientos, las emociones, las pasiones y las motivaciones. Esta aptitud permite identificar los fenómenos afectivos propios y aun ajenos. Esta habilidad posibilita discriminar e interpretar

correctamente los estados de ánimo. La persona con conocimiento de la afectividad advierte con relativa facilidad la naturaleza de los sentimientos, emociones, pasiones y motivaciones, los relaciona y juzga con acierto.

Aptitud artística.- Capacidad para expresarse bellamente mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros. A menudo exige combinación de procesos lógicos e intuiciones, extraordinaria interpretación de lo real o imaginado y acreditada habilidad ejecutiva.

Aptitud corporal.- Capacidad para actuar físicamente en el entorno. Implica que el sujeto es consciente de su propia realidad corporal. Es habilidad psicomotriz que permite la canalización energética, el ajuste y el desenvolvimiento personal, así como la apertura, expresión y relación con los demás.

Aptitud ecológica. Supone conciencia de que formamos parte de un ecosistema, de una misma comunidad de seres vivos. Gracias a esta aptitud se exhibe una conducta beneficiosa para el ambiente.

Aptitud espacial.- Capacidad para comprender y manejar las relaciones de los objetos en el espacio. Permite imaginar y concebir objetos en dos o tres dimensiones. Las personas con una elevada aptitud espacial se orientan fácilmente en el espacio.

Aptitud espiritual.- Capacidad para desarrollarse interiormente y abrirse a la trascendencia. Esta aptitud permite una mayor conciencia de uno mismo, de los demás y del mundo. Si bien va más allá de lo meramente sensible, permite vibrar con la realidad toda y se proyecta en la actividad cotidiana del sujeto.

Aptitud ética/moral.- Cabe hablar, en mi opinión, de aptitud ética/moral, no sólo de actitud. La persona con esta capacidad se orienta hacia el bien. Sus actos se distinguen por el compromiso, la responsabilidad, la justicia, la entrega y el perfeccionamiento. Se caracteriza por la buena conducta o *eupraxía*.

Aptitud lingüística.- Capacidad para comprender y expresar conceptos y estados anímicos a través de palabras, tanto de forma oral como escrita. Merced a esta aptitud cognoscitiva las personas organizan su mundo, piensan sobre sí mismas y se comunican.

Aptitud manipulativa.- Es la capacidad para utilizar instrumentos. Es habilidad para realizar actividades manuales, en las que, en general, hay que tener destreza y precisión de movimientos. Las tareas pueden exigir, según lo casos, rapidez, coordinación, equilibrio, control postural, etcétera.

Aptitud matemática.- Capacidad para manejar y utilizar con rapidez y precisión números y relaciones matemáticas. Implica habilidad lógico-matemática que permite hacer cálculos mentales y resolver problemas. Con frecuencia supone formulación y verificación de hipótesis.

Aptitud social.- Es la capacidad que permite interesarse por los demás y trabar relaciones con ellos. Es fundamental para vivir y convivir. Esta habilidad comporta apertura y es incompatible con la intransigencia. En efecto, la persona con esta aptitud está en condiciones de iniciar y mantener interacciones saludables.

Aptitud temporal.- Es la capacidad para orientarse en el tiempo² e integrar el fluir de las vivencias. Es percepción del tiempo interno, subjetivo. Supone conciencia y manejo de la temporalidad según se advierte en los proyectos, estructuración y posicionamiento ante los sucesos, organización y realización de la propia narrativa existencial, etc. Es igualmente ajuste de la acción personal al tiempo físico-matemático, técnico-racional, convencional, social, público, objetivado, exteriorizado, espacializado y medido a través del reloj y el calendario.

Una rápida revisión de la literatura científica permitiría comprobar que algunas de las aptitudes intelectuales anteriores, abreviadamente descritas, figuran en diversos modelos explicativos de la estructura diferencial de la inteligencia. Otras, sin embargo, es más extraño que se localicen en las propuestas teóricas sobre este complejo constructo. Es el caso de la aptitud ética/moral, la aptitud temporal e incluso la aptitud afectiva. Las incorporo porque, en mi opinión, sin ellas se torna muy difícil, si no imposible, explicar el comportamiento inteligente.

La inteligencia es dependiente del entorno sociocultural. Sólo en la medida en que se acepte este hecho estaremos en condiciones de valorar aptitudes como las últimas mencionadas. Se precisa, en verdad, avanzar hacia un concepto de inteligencia más completo, menos maquinal. A este respecto, nuestro planteamiento teórico enfatiza la importancia de las circunstancias personales, sin las cuales la aproximación a la inteligencia se torna artificial. Ha de consignarse, además, que la inteligencia y sus diversas aptitudes se activan precisamente en determinadas situaciones, que han de tenerse en cuenta a la hora de explicarlas y de cultivarlas.

La teoría de la *inteligencia unidiversa* no niega la relativa autonomía de ciertos procesos, pero hace hincapié en la interdependencia existente entre todas las aptitudes. Esta compleja vinculación entre aptitudes confiere integración al funcionamiento intelectual, algo que parece soslayarse en algunas propuestas teóricas recientes. Con carácter general, nuestro planteamiento se aleja de la visión estrecha que resquebraja el sistema intelectual al elevar a categoría de inteligencia independiente lo que es mera aptitud. Desde la perspectiva pedagógica, el reconocimiento de la unidiversidad intelectual alberga además el compromiso de desplegar la inteligencia básica en cada educando al tiempo que se atiende su singularidad aptitudinal, de manera que se despierten sus potencialidades y se compensen sus limitaciones.

Aunque desde la óptica ontogenética algunas de las aptitudes se manifiesten antes que otras, todas están presentes a lo largo del discurrir vital y, *mutatis mutandis*, están llamadas a promoverse educativamente en grado suficiente. La escuela debe garantizar nivel competencial básico a los alumnos en todo el entramado intelectual, aun cuando evidentemente deba prestar atención a las fortalezas y flaquezas personales.

La inteligencia, holísticamente considerada, con todas sus aptitudes interdependientes, se pone al servicio de nuestra vida y del proyecto personal. Hay interconexión entre las diversas aptitudes y la inteligencia en su conjunto.

Por otro lado, me inquieta pensar que teorías que enfatizan la existencia de inteligencias múltiples, en lugar de favorecer la integración de los contenidos o diversos saberes, contribuyan, aun sin pretenderlo, a parcelar todavía más nuestros deslavazados currículos. Si esto es así, la

² Tiempo y espacio son dos categorías entrelazadas. Su conexión intrínseca se ha denominado 'cronotopía'. Las relaciones espacio-temporales ofrecen un marco unitario para la existencia humana.

escisión de la inteligencia, proyectada en la división del currículum, impediría captar, como diría Morin (2001, 50-51), “lo que está tejido conjuntamente”, es decir, lo complejo.

4 RELEVANCIA DE LO “HUMANO-SOCIAL” EN LA INTELIGENCIA UNIDIVERSA

Con arreglo a la teoría de la *inteligencia unidiversa*, esta facultad humana no opera fríamente, es decir, al margen de la moral, la afectividad o la convivencia. La concepción maquina de la inteligencia, defendida durante largo tiempo, además de pobre, encierra cierta dosis de cinismo, pues con facilidad abre las puertas a procesos cognitivos y conductas que se ponen al servicio de intereses particulares y que hoy, acaso con mayor intensidad que en cualquier tiempo pretérito, revelan su potencia destructiva, sus insidiosas consecuencias.

La suerte de nuestra especie depende de la dirección de los esfuerzos individuales y colectivos. Cuantos alientan y aplauden conductas egoístas y depredadoras muestran la fragilidad de sus ideas o la ausencia de las mismas. La actuación inmoral, aunque se vista con ropaje de hipocresía, no puede considerarse comportamiento genuinamente inteligente.

Aun cuando se posean aptitudes cognitivas destacadas, si la actuación intelectual no se pone al servicio del progreso humano no debería calificarse de verdadera inteligencia. En su íntima configuración, la inteligencia es social, convivencial. No se trata únicamente de que la relación interpersonal y el ambiente social posibiliten el despliegue de la inteligencia, como en efecto sucede, sino de que la inteligencia ha de ponerse al servicio del encuentro interhumano y de la sociedad, cualquiera que sea el camino aptitudinal transitado.

La propuesta que aquí se realiza es destronar una concepción de la inteligencia muy limitada que, sin embargo, continúa vigente en muchos ámbitos, incluido el escolar. Mantener en la hegemonía una noción tal constituye un grave desvarío que se deja sentir en la convivencia. En resumen, lo que se pretende resaltar en el seno de la teoría de la *inteligencia unidiversa* es que esta potencia se organiza merced a elementos cognoscitivos, pero también emocionales, morales, culturales y sociales. Si no se reconoce la trascendencia de estos aspectos en la inteligencia humana, difícilmente se podrá cultivar adecuadamente en la familia y en la escuela.

5 IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS -ESCOLARES Y SOCIALES- DE LA TEORÍA DE LA INTELIGENCIA UNIDIVERSA

De la unidiversidad intelectual propugnada y esbozada se derivan, al menos, tres significativas implicaciones educativas:

- a. La necesidad de tener en cuenta la circunstancia del sujeto a la hora de estudiar y cultivar la inteligencia. Si la educación intelectual soslaya la consideración de los condicionantes sociales, culturales, afectivos, económicos, biográficos, etcétera, resultará en extremo difícil alcanzar objetivos valiosos. El olvido de la persona complica considerablemente el despliegue de su inteligencia. Se ha de hacer un esfuerzo pedagógico por personalizar la educación en este ámbito, a menudo descontextualizado y expuesto a prácticas rígidas y aun excluyentes.
- b. La relevancia de promover el desarrollo global de la inteligencia. Las diversas aptitudes intelectuales están vinculadas entre sí y es menester que la educación estimule el progreso

de la inteligencia tomada en su conjunto. Cuanto más robusto sea el sistema intelectual unitariamente considerado más se favorece la riqueza de cada una de sus facetas.

- c. La urgencia de abrir caminos para la intervención educativa en cada aptitud intelectual a través de métodos concretos. En un marco pedagógico global, es necesario activar y enriquecer cada aptitud mediante vías específicas que, lejos de quebrar la unidad intelectual, la fortalezcan, naturalmente sin desatender la singularidad de cada educando.

La triple acción pedagógica señalada asegura que todos los educandos alcancen mediante una praxis contextualizada una estructura intelectual mínimamente consistente, al tiempo que se cultiva la unicidad intelectual de cada escolar. Estos objetivos, en definitiva, permiten personalizar la educación.

Desde mi punto de vista, el seductor impacto, por ejemplo, de la teoría de las inteligencias múltiples está generando en algunas personas, instituciones y aun programas políticos peligrosas metas educativas. En concreto, esta suerte de moda teórica y su espejismo acompañante puede llevar en algún caso a soslayar programas formativos intelectuales de índole nuclear para centrarse radicalmente en determinada “inteligencia” supuestamente detectada en el niño o que se quiere desplegar en él al precio que sea.

La política educativa no debe obviar la *unidiversidad intelectual*, esto es, ni los aspectos troncales de la inteligencia ni sus aptitudes específicas. Así como una visión anacrónica y monolítica en este terreno puede conducir a una educación de corto alcance negadora tanto de la complejidad de la inteligencia como de las diferencias interindividuales, la óptica atomizadora puede deslizarse no sólo hacia planteamientos pedagógicos elitistas sino también endebles pues, al empeñarse en desplegar “inteligencias autónomas”, puede restar consistencia formativa a la plataforma intelectual sobre la que se erigen las aptitudes interdependientes.

6 LA INTELIGENCIA UNIDIVERSA Y SU INTEGRACIÓN EN LA PERSONALIDAD

En la descripción de nuestra visión teórica, flexible y llamada a enriquecerse, es menester insistir en que la persona es estructura unitaria, totalidad integrada, por lo que no son admisibles los planteamientos que hacen peligrar la indivisibilidad de la inteligencia y del propio ser humano. Con acierto sostiene Yela (1987, 37) que es el hombre el que piensa, no su inteligencia. Esta afirmación equivale a reconocer que la inteligencia no opera de modo independiente, sino integrada en la personalidad.

La teoría de la inteligencia unidiversa insiste en la imbricación existente entre cognición y afectividad. Y es que el ser humano tiene motivaciones, sentimientos, emociones, etcétera, que es preciso conocer para comprender el comportamiento inteligente. Estudiar la inteligencia sin tener en cuenta la afectividad conduce a una visión parcial de los procesos cognoscitivos. Lamentablemente, esta es la perspectiva que han adoptado muchos investigadores que, confiados plenamente en el análisis y evaluación de los aspectos racionales, han pasado por alto, por ejemplo, el papel de las emociones y del ambiente. En el mejor de los casos, este enfoque de trabajo permite obtener conclusiones acertadas, aunque pobres y poco generalizables. A menudo se ha pretendido explicar qué es la inteligencia exclusivamente a partir de los resultados en los tests de cociente intelectual (C. I.). Sin restar mérito a estas pruebas, hay que evitar la “fiebre

psicométrica”, que muchas veces ha dado lugar a abusos clasificatorios y a injustas desigualdades académicas, sociales, económicas, etcétera.

A priori identificamos una serie de rasgos de la teoría de la inteligencia unidiversa que pueden servir de referencia para su despliegue:

1. Reconoce la unidad y la complejidad de la inteligencia.
2. Identifica una nueva estructura aptitudinal, con doce aptitudes interdependientes. No se descarta que pueda haber más.
3. Enfatiza la índole humano-social, convivencial de la inteligencia.
4. Subraya que la inteligencia está integrada en la personalidad.
5. Hace hincapié en el dinamismo intelectual, susceptible de mejorarse, pero también de empobrecerse.
6. Destaca la necesidad de fortalecer las raíces, el tronco intelectual y las distintas aptitudes en función de la singularidad de cada educando.
7. Impulsa la personalización educativa en el terreno intelectual.

En lo que se refiere al cultivo sistemático de la *inteligencia unidiversa*, puede hacerse a través de un *metacurrículum*, que, por un lado, se centra principalmente en una suerte de *metainteligencia*, a diferencia del currículum escolar regular, que sobre todo dirige su atención a los contenidos o mera cognición, y, por otro lado, no se agrega a la enseñanza ordinaria, sino que la entrelaza, con la pretensión de ampliarla y enriquecerla.

Mediante otra reflexión educativa insistimos en la necesidad de promover toda la personalidad. El énfasis que algunas concepciones pedagógicas han puesto en una visión limitada de la inteligencia, acaso consecuencia de adscribirse a una interpretación extrema de la mente como un ordenador, ha desembocado en un desequilibrio formativo caracterizado por la exclusiva atención a los procesos racionales y el descuido de la dimensión afectiva, vertiente que nuestra teoría de la *inteligencia unidiversa* asume, según ha quedado descrito, como inherente a su espectro.

7 CONCLUSIONES

Hemos presentado la que se ha denominado “teoría de la inteligencia unidiversa”. Aunque se trata de un planteamiento llamado a desarrollarse, muestra desde su sumaria descripción el acierto, dicho sea con humildad, de concitar y enfatizar la indivisibilidad y la pluralidad de la inteligencia. En relación a esta aseveración, es oportuno expresar desiderativamente que se reflexione sobre este carácter unitario y diverso de la inteligencia, a menudo inexplicablemente obviado tanto por los acérrimos defensores de enfoques unitaristas periclitados como por los partidarios de las perspectivas atomizadoras vanguardistas.

Del planteamiento teórico sobre la inteligencia aquí vertido se desprenden también importantes implicaciones pedagógicas que se condensan en la necesidad de personalizar la educación en esta área y, concretamente, en asegurar a todos los educandos una estructura intelectual consistente, al tiempo que se cultiva la singularidad intelectual de cada escolar. Pero también muestra su alcance social y socioeducativo al alertar del peligro de que ciertos individuos

con una supuesta elevada inteligencia desfilen a sus anchas por todo tipo de escenarios económicos, académicos y políticos.

La escuela, en su sentido más amplio, ha de reconocer y cultivar la educación integral, pues al favorecer el despliegue de la complejidad humana, a todas luces escindida en nuestros días, beneficiará en los educandos el desarrollo de una inteligencia y una personalidad más ricas y fomentará el compromiso con la mejora de nuestra realidad social.

8 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. POMAR, C. M^a. Una revisión sobre el tema de la inteligencia desde la perspectiva educativa: teoría e investigación. **Faisca-Revista de Altas Capacidades**. UCM, Madrid, v. 10, p. 62-95, 2003.
2. YELA, M. **Estudios sobre inteligencia y lenguaje**. Madrid: Pirámide, 1987.
3. GARDNER, H. **Inteligencias múltiples**. Barcelona: Paidós, 1998.
4. CASTELLÓ, A. **Inteligencias. Una integración multidisciplinaria**. Barcelona: Masson, 2001.
5. MORIN, E. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**. Barcelona: Paidós, 2001.